

CLARÍN, SANTIAGO, 27-1-1971, p. 5



¿PARA QUE
DEMONIOS
LO MASON?

NO creo en la Masonería, con pasión del oponente Presidente Salvador Allende, como lo sabéis, pertenezco a ella. Tengo excelentes amigos masones, que también se me ofrecen en la potestad, con todo prestigio dentro de las logias. Pese a esto, sin embargo, mi creencia que la Masonería está hoy fuera de tiempo y de lugar, esto es, sin razón de ser, diciéndolo más claramente. Tal vez por eso resultaron mártires solemnes, hasta del tipo eminentísimo, algunos de los británicos más perversos que he conocido en mi ambiente humano. Esta mason, desde luego, aquella célebre Almanzor quijolano, apodado "El Hechicero", más se cejan de su nenua que de su dureza del agua y del jarrón, muerto en mitad de estas dos mujeres. Ni ejemplo no está niido en absoluto. ¿Acaso no es también el senador Raúl Morales Adriano, este carajillo delirante, dado a lo golpista y lo sombrío? Pero todavía hay más, siguiendo para enterar los tres bofones de la muestra acostumbrada, estableciendo que abundan hasta lo innumerables en el cajón que los contiene. La cierto es que la Masonería, que ahora le puede mover a Salvador Allende una ola de dichosa quijería, le dio en las pasadas elecciones una ejemplar adhesión mayoritaria a Jorge Alessandri, en contraste con la muy menguada y casi clandestina que le prestó al actual

EL LIBRO de Julio Iglesias, naturalmente, está muy bien escrito, como todo lo visto, increíble, pues, por ello, del arraigado talido que se han hecho los masones. No por eso, sin embargo, se norte de una entera verdad sobre la Masonería. Si esto ignoras en su obra el daño irreparable que los masones te han causado a Chile, cosa no difícil de advertir para no observador lector del triste historiador Eguna, ca el loco y la universalidad, y en definitiva en el lascivo, la alta estatura aparente de la bosqueja masonil se muestra farcimente co los avatares de la soberanía nacional. Las togas argentinas, para dar un ejemplo, desde el tiempo de

Nicanor Martínez para adelante, siempre se dijeron mafia, para trasladar a su acuñado a los masones de Coquimbo. Sin insistir en el propósito misionero asumidamente de hacer de nuestro país "sólo una provisión exterior del Río de la Plata", como legalmente lo denunció José Miguel Carrera, que también era mason, "para los mundos distintos", vea a refocinar ahora la memoria del factor chileno con su curiosizado suceder incógnitos. A la Masonería la debemos la absurdísima acción que hicimos de la Patagonia atlántica en beneficio de la Argentina, mandando el ejército destinar de una patria con dos océanos, fueran los masones argentinos, no los

LA PISTA
DE LA
NOTICIA

Isla del Estrecho. ¿En qué queda entonces su cacerrenda hecha por el mejor ideal del pueblo y de los pueblos, expresada con la honestedad que alardea de ser indigna en lo político? Creo que esto basta para prezziar una verdad de brasa. Hay misiones honestas y dignas, muy de veras. Pero ser misión, a confrontar, no significa en lo más mínimo ser honesta ni digna.

Digo otras cosas a tales de la reciente apariencia de "Los Caballeros del Mandil", un libro del que es autor Julio Iglesias Méndez, mi viejo compañero de los inicios del diario, que completa de ese modo ochos publicados en su admirable colección de trabajos intelectuales. Lo curioso es que el escritor Iglesias "no es mason". Tal vez, si lo hubiere sido, habría reproducido ante ese halo de misterio medieval-sacramental con que se envuelve la Masonería en su hermetismo, esida de un disfraz que vuelve tanto su pretexto alarma-voluntad, entre jueces y sombras, escenificando un apagón de hambre y de candor que pudo volcar en el combatecido pasado, pero no en el presente de visión más auténtica y serena.

era necesario, le salió al pastor Benjamín Vicente Moyano, un maestro orgulloso. "Lo que pasa —le dijo de maneras histórica—, es que usted, don Vicente, es más bien un alemán que un inglés de América del Sur", y todos se rieron entonces, con la risa de los tontos, prasiando que Pérez Rosales parecía realmente más león que ortíziano. Así, como la cuchilla, de este modo, nos fuimos acercando cada vez a la idea de abdicar de la masonería.

No fue el único caso. También La Pista de Atacama nos fue arrojada de Jefes presidenciales. También la Masonería convenció a su difunto liberal Federico Errázuriz Bellochuen para seguirse y sombrío. El periodista Juan Rafael Allende la dejó en sus verdes oclavas, apresado el 13 de diciembre de 1895 en "El Ponce Páchez", su paradiso sacarate, bajo el timo "¿Quién es él?", "¿Qué misteriosa mujer es nuestra señora de Celia con la varita Argentino?", "¿Quién es él?",

También nubón, Alfredo no se atrevió a decir claramente el nombre de esa otra figura caigüística. Era justa Masonería.

Asimismo, los que sofrieron la furiosa fise que corrió como el aceite sobre la finca cantidad nacional, señalando que los chilenos éramos "los ingleses de la América del Sur". El brote parece increíble, pero es verdadero y yo lo he visto en los archivos de Buenos Aires que custodian su recuerdo. Miles ingleses enjaulados y de peso no pudieron oponerse al anuncio que un viejo legítimo, Carlos Darwin, había pronunciado sobre la Patagonia, desvinculándola como buena para nada. Cuando Vicente Pérez Rosales quiso demostrar que era "buena para todo", muy por el contrario, por otra causa debimos defendérla hasta con el santo al brazo si

¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sherlock, Holmes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Para que demonios lo Mason? [artículo] Holmes Sherlock.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)